

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVIII. MADRID 28 MAYO 1898. NÚM. 22

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Dos de Mayo, 4, segundo.

EL HOMBRE OBSTÁCULO

Todo podía esperarse de usted, señor Salmerón, menos que se revolviere airado contra los partidarios de la fusión por mí defendida hace años y por usted monopolizada á última hora, sólo porque pretendían dirigir á Castelar un mensaje de salutación; pues esto, no sólo toca los límites del ridículo, sino que entra de lleno en los de la insensatez.

Castelar, mal que á usted le pese, representa hoy la mayor suma de opinión en España; y, como trata de ponerla al servicio de la República, combatirlo es trabajar contra ella.

Lo reconocen así hasta los mismos que de él se hallan distanciados por la cuestión de procedimiento. En uno de sus últimos números ha dicho mi querido colega *El Progreso*:

«Sabemos que si hay algún intransigente irreducible, ese es un elemento descartado, por todo género de razones, de la vida política.

Sabemos que no hay republicano que no esté propicio á las mayores abnegaciones para contribuir al triunfo de los ideales comunes.

Y nos consta que en cuanto al señor Castelar, ningún correligionario será opuesto á su reaparición en la vida política, ni necesitará estímulo de clase alguna para tratarle con la consideración y el respeto que merece, porque el ilustre orador no es candidato que se disputen tales ó cuales fracciones, ni vulgar pretendiente á jefaturas de partido, ni solicitante de adhesiones mendigadas. Es un republicano que en el momento supremo sumará voluntades para la República, y acaso pueda ser también el punto de conjunción armónica entre el pasado y el porvenir.»

¿Lo oye usted, señor Salmerón? Hasta *El Progreso*, órgano de una fracción que tiene jefe todavía, reconoce que la misión de Castelar es sumar voluntades para la República.

En verdad que nadie se explica el por qué usted se ha opuesto á que la Junta Central salude al que tantas veces llamó usted su querido maestro. Comprendo las emulaciones entre iguales, pero entre Castelar y usted?

En lo único que se parecen, es en las ideas políticas que sustentan; como que no se diferencian en nada. Usted quiere patria, República, ejército y clero, y lo mismo quiere él; ha ofrecido usted respetar los derechos adquiridos y los intereses creados, y no ofrece él otra cosa; es usted partidario del orden hasta la exageración, y hasta la exageración es él partidario del orden. Lo repito: en ideas políticas marchan ustedes al unísono, en nada se diferencian. ¡Pero en lo demás!..

Por muy alta idea que tenga usted de sí propio (y puede tenerla muy alta), no supongo que llegue usted á sospechar siquiera que debe equipararse con Castelar en nada de lo que á la gubernación del país se refiere. La voluntad de usted es menos firme que la suya, su opinión más tornadiza; desde su célebre escapatoria del

Congreso ha tocado usted tantos registros, tomado tantas posturas, que si su amor propio no se lo impidiera y celebrase una *interview* con su conciencia, habría de quedar admirado usted mismo de las diferentes cosas que ha intentado ó que ha hecho; mientras Castelar podrá en alguna ocasión haber exagerado la nota, que si la ha exagerado, pero entonando desde el 74 acá la misma cantata: libertad, democracia y orden. Y francamente, los que quieren esto, y los que, por no habérsenos dado algo más, nos contentamos con esto, por de pronto, hallamos en él garantías que usted no puede ofrecernos.

Tampoco creo que usted pretenda representar en el extranjero lo que él. Por lo que ha hablado, por lo que ha escrito, por sus amistades personales, por sus relaciones políticas, Castelar está en condiciones superiores á las de todo gobernante español para resolver los problemas pendientes en la parte internacional; mientras á usted apenas lo conocen mas que algunos políticos ó periodistas de los que por obligación se ocupan de los extranjeros de algún viso. Como no se ha dedicado usted nunca á las cuestiones internacionales, como no ha escrito libro alguno, como no encarna ninguna idea, nueva ó vieja, si no que es uno de tantos españoles que hablan bien, (quizás el que mejor habla), cosa que importa muy poco á los extraños, ni tiene usted fama de diplomático, ni de estadista, ni de innovador, ni de nada, en fin, de lo que da al nombre pasaporte para cruzar las fronteras.

Sabrán usted mucha metafísica, será un gran abogado; pero como no se trata de eso ahora, sino de atraer, de aunar voluntades, de inspirar confianza, y usted, por culpa de sus pecados políticos, ó por su mala suerte, para nada de eso sirve, debería rendirse á la evidencia y resignarse á desempeñar un papel relativamente secundario en la República en puerta.

Las cosas son como son y no como cada cual desearía que fuesen; y aquí el hecho es que Castelar, retirado durante tantos años, ha rehecho su prestigio; y usted, bullendo y formando disidencias, haciendo y deshaciendo coaliciones y uniones y fusiones, se encuentra con el suyo muy mermado; que él licenció el partido que tenía, y usted se ha afanado inútilmente por crear uno; que él no ha llamado á nadie, y casi todos acudimos á él, en tanto que de usted se apartan los que se le unieron; que pasa usted por demagogo para los monárquicos y por conservador para los republicanos; y, en fin, y dispense usted la franqueza, que le ocurre lo que á algunas mujeres hermosas: se las admira, pero no encuentran un valiente dispuesto á unirse á ellas.

Y ya que estoy en vena de franqueza. Hay hombres de mediano valer, que llegan á todo por las simpatías que inspiran, porque tienen angel, como dicen en Andalucía. Mas usted no es de esos. ¡Oh, si lo fuera! Si á su palabra hermosa, si á su varonil figura, si á su ademán enérgico reuniese el arte de agradar, de conmover, de inspirar cariño al par que admiración, sería usted el primer hombre de España. Pero ¡ay! le ocurre á usted todo lo contrario. Se le oye siempre con prevención; cuando no lo expresan claramente, se busca en sus conceptos la intención torcida, el propósito torpe... Todos aguardan tras del elogio al zarpazo, tras de la caricia el insulto. Cuando habla usted de abnegación, se espera verle aparecer en el primer puesto; cuando invoca la fraternidad, cada uno se cree destinado á desempeñar el poco higiénico papel del hermano de Cain.

Es posible, seguro casi, que haya exageración en esto; que en determinadas ocasiones se

le juzgue mal; que merezca usted de la opinión más justicia; pero, créalo usted, señor Salmerón; es imposible, á su altura, desvanecer apreciaciones erróneas de otro modo que realizando actos grandiosos que las maten y las sepulten; cuando no se realizan, las apreciaciones se convierten en juicios definitivos é irrevocables.

En muy poco tiempo ha cometido usted tres faltas terribles para su reputación política. Primera: negarse á ir á honrar en Burgos el cadáver de Ruiz Zorrilla, á pretexto de que era usted enemigo de la idolatría personal. ¡Idolatría personal tratándose de un muerto! Segunda: combatir la fusión, y entrar á última hora en ella para acapararla y desvirtuarla. Tercera: oponerse á que la Junta Central envíe ahora un mensaje de salutación á Castelar. El público, la opinión, ha visto en todo eso odio de ultratumba, afán de dominación, envidia sin grandeza... Y hombre juzgado así, desautorizado queda.

Hace tiempo, mucho, estoy acechando una ocasión para trocar en alabanzas las censuras, para convencerme de que todos le hemos juzgado mal, y arrepentirme en la parte no escasa que me toca; pero la ocasión no llega, y en cambio se suceden con desconsoladora frecuencia las que dan pretexto para afirmarse en la idea poco favorable que de usted se tiene.

Lo siento por todos: por los republicanos y por usted.

JOSÉ NAKENS

JUEGO DE NIÑOS

¿Por qué no nos hemos unido de verdad los republicanos para derribar la monarquía? Por habernos contentado con jugar á la República durante la restauración. Todos nuestros organismos han respondido á esa idea.

¿Se cree esto una paradoja? Pues atiéndase á los cargos y funciones que hemos ejercido, comparándolos con los que dentro de la República verdad hubiéramos desempeñado.

Presidente de la República.—El jefe de cada fracción.

Ministros.—Los miembros del directorio ó Consejo.

Cortes.—Las Asambleas y en su defecto las Juntas centrales.

Gobernadores.—Los presidentes de los comités provinciales.

Personal de los gobiernos.—Los vicepresidentes y vocales de esos comités.

Ayuntamientos.—Los comités municipales.

Legislación.—Las constituciones y programas de cada fracción.

Gacetas.—Los órganos de cada jefe en la prensa.

Alianzas.—Las que se han pactado entre las diferentes fracciones para elegir diputados ó concejales.

Guerras civiles.—Las sostenidas entre fracción y fracción y que en ocasiones han dado vida á otra nueva.

Tributos.—Los acordados para sostener periódicos oficiales, realizar movimientos de fuerza, dar banquetes al jefe ó sus delegados, etcétera.

Camarillas.—Los que han rodeado á cada jefe adulando sus caprichos.

Ejecuciones.—Las llevadas á cabo, moralmente, en todo aquel que no se ha sometido á los jefes absolutos, inamovibles é irresponsables.

Tratamientos.—En vez del augusto soberano de la monarquía, hemos dado á los jefes los de ilustre, eximio, integérrimo, eminente, etcétera, etc.

Y entretenidos en estas puerilidades, apenas si nos hemos fijado en los males de la patria. ¿Qué falta nos hacía que viniese la República, si nos habíamos cada uno proporcionado una para andar por casa? Excepto cobrar, todo lo demás lo hemos hecho.

Y como la vanidad se satisface con lo que encuentra á mano, de igual manera que hay quien toma Champagne de á dos pesetas y Jerez de á seis reales con la misma solemnidad y el mismo gusto que si fueran legítimos, nosotros nos hemos contentado con parodiar la República, reservándonos el doble placer de figurarnos que hacíamos de paso destrozo terrible entre los monárquicos.

Y así nos vemos. Con el consuelo de que nos veremos peor aún, si no entramos de cabeza, todos y pronto, en la realidad, y dejándonos de miserias enervadoras y emulaciones ridículas, no sustituimos con estos, todos los gritos que hasta ahora hemos lanzado:

República.

Y de cualquier clase.

Y con quien la traiga.

Lo demás será seguir jugando á la República en detrimento de la patria.

EL HOMBRE MANZANILLO

Cuando supe que Salmerón rechazaba toda inteligencia con Castelar, exclamé: «Miel sobre hojuelas. Ya tiene Castelar mucho adelantado para salvar la patria.»

Si se entendieran, me pondría á temblar en el acto, y diría entre convencido y supersticioso: «Esto no cuaja. ¿Salmerón en puerta? Desastre á la vuelta.»

Y lo diría pensando en la historia política de Salmerón.

En que se declaró partidario de don Fernando de Portugal para rey de España, y no le siguió nadie.

Que, ya republicano, se arrimó á Pi, y acabó con él; á Castelar, é ídem, ídem.

Que después de la restauración se unió á Ruiz Zorrilla, y lo detuvo en su marcha y lo perturbó.

Que apoyó la idea de la coalición iniciada por Santa Marta, y á las primeras de cambio la combatió.

Que trató de formar un partido, el centralista, y solamente logró reunir unos cuantos amigos.

Que fundó un periódico, y el periódico no existe.

Que entró en la unión revolucionaria, y la unión acabó como el rosario de la Aurora.

Que se apoderó de la fusión, y no solamente nada ha hecho, si no que ha pasado por la humillación de salir diputado por 1.030 votos en un distrito que antes le diera 7.299. En cambio ahora, en la primera reunión que la Junta Central ha celebrado, se han apartado de la Fusión hombres de la valía de Carvajal, Sol y Ortega y Calixto Rodríguez.

Es decir, que Salmerón, por su conducta torpe, por sus propósitos oscuros, ó por su desgracia, ni va á ninguna parte ni deja que los demás vayan. En nada triunfa, sino accidentalmente; todo le sale al revés; cuando hay que unir á los republicanos, los separa; cuando hay que separar á los monárquicos, los une; ofende, cuando quiere halagar; cuando quiere ofender, hace reír.

Carece del golpe de vista certero del político para elegir el momento de imponerse ó rehabilitarse: ante los soldados de Pavía, huye: ante los correligionarios dispuestos á aplaudirle, derrocha arrogancias que él traduce por valor cívico. No se coloca jamás en el verdadero terreno, y de aquí sus continuos fracasos.

Lo peor para Salmerón es que nadie se fía de él: ni monárquicos ni republicanos; ni revolucionarios ni legalistas; ni clérigos ni librepensadores; ni el ejército ni el capital; nadie sabe, yendo con él, hasta dónde llegará; lo mismo puede encontrarse en plena revolución, que en

plena dictadura. No es un hombre verdaderamente definido; el arranque del político, se ve en él á menudo contrariado por una conciencia demasiado cacareada; el deber, anulado por el derecho; la justicia, vulnerada por la ley.

Se niega á que fusile el Código militar, y propone que el oficial asesine al soldado en el acto de faltar á la disciplina; deja el poder por no aplicar la pena de muerte, y apoya al que viene á aplicarla; se une á Zorrilla cuya significación revolucionaria era tan clara, y se manifiesta *dolorosamente sorprendido* al enterarse de que ha fracasado un movimiento...

¿Es que, como muchos creen, Salmerón se ve casi siempre cogido en las redes que fabrica para envolver á los demás, ó que obra constantemente con mala intención? No quiero creer esto último. Sale regularmente tan mal parado, que más bien parecen sus actos impremeditaciones de la buena fe, que aquilatados cálculos del odio; habilidades desgraciadas de un hombre de talento, que siniestras miras de egoísmo.

Varias veces, al juzgarle, me he visto perplejo, y me he preguntado: «Así como el manzanillo es irresponsable de envenenar á todo el que se pone á su sombra, ¿no podría serlo también Salmerón si se demostrara que causa el mal sin pretenderlo? Porque no concibo que un hombre de su talento aplique sus grandes recursos á esterilizar cuanto le rodea, si no por impulsos inconscientes.

Pero obre deliberadamente ó sin conciencia, con buena ó mala intención, el caso es que no tiene en política la virtud del acierto, y en cambio proyecta sobre personas y hechos sombra siniestra. Y siendo así, claro es que debemos alegrarnos de que no se una á Castelar: no ya sólo porque esto demuestra que la solución es benéfica para la patria, si no porque desaparezca el temor de que la desvirtue ó la mate ejerciendo de manzanillo.

FRANCIA Y ESPAÑA

En la función patriótica organizada en Valladolid por la colonia francesa fueron leídos estos versos.

A la colonia francesa de Valladolid, organizadora de una función teatral en obsequio de España.

Los pueblos americanos de los Estados Unidos con todos nuestros bandidos hicieron sus ciudadanos;

y el presidio hecho nación que al Dios Dollar rinde culto, disfrazó tras del insulto la codicia de ladrón.

Al luchar con barcos viejos logró el yanqui el placer grato del cobarde asesinato á mansalva y desde lejos;

más, que su acción fué alevosa, lo certifica esta fiesta, donde vibra la protesta de la Francia generosa.

Franceses que en Trafalgar nos disteis marcial ayuda, nuestro cañón os saluda al sepultarse en el mar;

pues hasta que olas rugientes sofocaron sus alardes, avergonzó á los cobardes saludando á los valientes.

De fraternal adhesión leal protesta repito en este papel escrito con sangre del corazón.

Una Patria, un alma sola alienten en noble empresa á la bravura francesa y la hidalguía española.

Contemple la Patria ibera á su hermana en la vecina.

¡Paso á la raza latina que muere por la bandera!

Floten con lazos de amor, del Pirineo en la falda la bandera roja y gualda y la enseña tricolor.

¿Fué desigual la campaña en Alsacia ó en Cavite?

Pues... ¡la revanche! ¡el desquite!
¡Vive la France! ¡Viva España!

LEOPOLDO CANO.

LA ORTODOXIA

Si don Nicolás hubiera vivido en aquellos benditos tiempos en que eran asados á la parrilla los que faltaban á la ortodoxia católica, y su buena estrella le hubiese colocado entre los que corrían con el negociado del *rosbif*, ¡por Cristo! que habría superado en celo al inquisidor Salmerón (de quien ignoro si desciende).

Y me fundo para decir esto, en que ha amenazado con espulsar de la fusión al que falte á la ortodoxia saludando siquiera á Castelar. Esto, en plena democracia, da una aproximada idea de lo que don Nicolás hubiera hecho en pleno absolutismo. ¡Pobre de mí si caigo en sus manos por aquel entonces! Achicharra hasta mi sombra, que en ocasiones, como esta por ejemplo, no deja de ser buena.

¡Cara... coles con él! Ni saludar permite al hombre á quien vuelven hoy la mirada casi todos los republicanos, precisamente porque ni Salmerón ni Pi han hecho aquello que por sus antecedentes y su actitud tenían obligación de hacer.

Verdad es que en este asunto, peor aún que Salmerón, me parecen los que tal arranque le toleraron. ¡Delante de mí podía haberse venido invocando para una descortesía la disciplina! Me transformo al instante en un Salmerón, es decir, en un indisciplinado. Mas como los concurrentes no lo entendieron así, habrá en adelante que llamar á la resignación cristiana, resignación republicano-fusionista.

Y ahora que he mentado la disciplina, palabra que odio tanto como Salmerón la odiaba antes de haber hecho de ella su escabel, voy sospechando que, si en su mano estuviera aplicar hoy la pena de muerte al republicano que faltase á la santa disciplina á que jamás él rindió culto, no dejaría por escrúpulos de conciencia su puesto en el directorio como en tiempos dejó el del poder ejecutivo: lo fusilaba veinte veces seguidas...

Al llegar aquí me percaté de que este artículo no tiene pies ni cabeza, y hasta no recuerdo bien el objeto con que lo comencé.

¿Con qué objeto sería? Con el de halagar á Salmerón, desde luego me atrevo á asegurar que no fué... Con el de... Pero ya caigo, ya caigo.

Lo he escrito con el objeto de decirle á los individuos que continúan en la Junta Central después de haberles prohibido Salmerón saludar á Castelar, que están ya en perfectas condiciones de responderle cuando les pregunte: ¿qué hora es?—La que usted disponga.

LA JUNTA CENTRAL

Ha terminado sus tareas este organismo superior de la fusión republicana y con las tareas de este segundo período ha dado fin la fusión republicana.

La fusión ha muerto, y muere á manos del hombre que es una rémora constante para todo trabajo de los republicanos á la consecución de sus fines. Salmerón fué el último que entró en la fusión; se apoderó de ella el primero para hacer ineficaz su obra, y la ha matado de un sólo golpe, saliendo al paso de un nobilísimo movimiento de opinión que se ha iniciado, favorable á Castelar, y que en la Junta Central se tradujo en una moción prudente y muy política en estos momentos, de salutación al gran estadista español.

El señor Salmerón no quiso que la moción prosperase, y pidió nada menos que la expulsión de las filas contra todos aquellos que suscriban manifestaciones de simpatía al gran español, al eminente republicano, al único hombre capaz en estos momentos de reivindicar la honra nacional con la bandera de la República. Hizo bien el individuo de la junta que le salió al encuentro y le dijo:—Si se hace eso, don Nicolás, nos quedamos solos, porque ya la mayoría de los republicanos se ha adherido al mensaje.

La renuncia de Carvajal, la dimisión de Muro, el desvío de Sol y Ortega, y, por último, la retirada de

algunos individuos de la Junta por virtud de las manifestaciones hechas por el señor Salmerón en apoyo de su moción, agrandando las diferencias indicadas ya en los que suscribieron la protesta contra el Directorio hace meses y que en virtud de la desatención de este organismo hubieron de recabar posteriormente su libertad de acción, son causas bastantes para determinar la muerte de la fusión. De nada sirve el secreto que han tratado de guardar. Este es un procedimiento tan pasado de moda, que ya le rechaza todo el mundo y sólo tratan de conservarlo los que ni aun con él pueden conservar la dirección de fuerzas políticas que no les siguen.

La fusión ha desaparecido. Sus hombres han fracasado una vez más. Se necesitan hombres nuevos, que siquiera tengan el mérito de no traer compromisos. Tenemos un gran prestigio: Castelar. Es la unidad que aumentará tanto cuantos cerros aumentemos á su derecha.

Al lado del gran patriota, del gran republicano unámonos, ya que hoy por hoy es la única fuerza positiva capaz de conducirnos á la República, suprema aspiración de todos.

Los fracasados á su casa ó donde quieran; que abran paso á un nuevo estado mayor capaz de combatir y de vencer, ya que ellos no han sabido hacer otra cosa que llevarnos de fracaso en fracaso hasta la más desastrosa derrota.

Hablando claro se entienden las gentes. Diciéndole la verdad al pueblo no se incurre en pecado. El que calla es porque algo tiene que ocultar.

Por esto nos consideramos en el deber de declarar rota y desecha la fusión republicana, precisamente por tratar de oponer el Sr. Salmerón al movimiento de simpatía y aproximación á Castelar, la imposición de una disciplina de cuartel y la excomunión contra el que realizase un acto que tanto molesta al que abandonó la presidencia de la Asamblea el 3 de Enero ante los soldados de Pavía.

A. ALBERT.

CARTA ABIERTA

Señor D. Damián Castillo.

Madrid.

Muy señor mío, amigo y correligionario: Por lo que manifiesta usted en el semanario *EL MOTIN* del día 9, y que hasta hoy no había leído, veo le extraña sobremanera que los federales de Cataluña hayamos hecho amigablemente la unión.

No comprendo su extrañeza, amigo Castillo; siendo las circunstancias que atravesamos tan excepcionales, entiendo que es un deber que los federales de toda España estén unidos, y que los republicanos unitarios lo estén también.

Entiendo además que ambos partidos, en estos supremos momentos, deberíamos pactar para traer y conservar nuestra anhelada República. Y creo también que si no realizamos tan simpático acto, los monárquicos, siendo los menos, seguirán tranquilamente destruyendo impunemente nuestras queridas libertades y aniquilando los pocos intereses que todavía quedan en nuestra pobre España.

Ante situación tan desastrosa, seamos prácticos, y desde hoy empleemos todas nuestras energías en hacer la guerra á los monárquicos de todos los colores.

Los republicanos hemos de fraternizar si no queremos que mueran alevosamente las libertades hasta ahora conquistadas, y ver si podemos entre todos regenerar la dignidad perdida. Este es mi humilde parecer. Creo contestó á sus deseos.

Pero no por esto he de ser protector de la fusión de todos los republicanos y confundirse en un partido solo. Esto sólo podría ser haciéndose todos federales; y por cierto que me extraña que los desertores de nuestro campo no vuelvan á sus antiguas filas, siendo así que sólo nosotros tenemos resuelto el problema político-económico-social, que resuelve el grave conflicto que en la actualidad nos devora y á todo el mundo preocupa. Comprendo perfectamente que los que nunca fueron federales teman nuestro radicalismo; proceden en su mayoría del campo monárquico (y gracias que hayan venido) y esto les hace temer; pero no entiendo que los que se separaron de nosotros no vuelvan y abracen su antigua bandera, siendo así que es la única que tiene soluciones prácticas para todos los ramos del Estado.

No quiero entrar en más consideraciones, porque esto sería el cuento de nunca acabar; pero no quiero concluir sin decirle al amigo Castillo, que prefiero mil veces ir con los míos de siempre, aunque sea criticado, que ir con los Weyler y Romero para ser aplaudido.

No dudo, amigo Castillo, que usted tendrá presente las muchas cosas gordas que *EL MOTIN* tiene dichas del señor Castelar. Vea y lea usted lo que de

don Emilio dice el ilustrado periodista, el poco sospechoso como republicano don José Nakens.

Tengo la seguridad, que á pesar de mi leal franqueza, seguirá usted considerándome como buen federal, y en tal concepto se reitera de usted afectísimo seguro servidor y amigo,

LORENZO ARDID.

Barcelona 18 Mayo de 1898.

Y VA DE CUENTO

Un viajero perdido en el desierto vió á lo lejos cuatro ó cinco seres humanos, que al divisarle se unieron, sin hacerle caso al parecer.

Acercóse, vió que estaban jugando á un juego que él no entendía; y como ocurre á todo el que mira en estos casos, interesóse por uno de los jugadores.

Después de mil peripecias, resultó ganancioso aquel por quien se había interesado, y entonces se atrevió á preguntarle á qué jugaban.

—Estábamos aquí desesperados sin saber lo que íbamos á comer hoy; lo vimos á usted á lo lejos, y nos díjimos: "allí viene un europeo; vamos á echarlo á la suerte." Me ha tocado usted á mí, y tiene que venir al instante conmigo para servirlo dentro de un par de horas asado á mi adorada familia.

He pensado varias veces en que la mayoría de los republicanos hemos corrido parejas, por lo cándidos, con ese viajero. Hemos visto jugar á los jefes, nos hemos interesado por uno de ellos, y el que ha ganado se nos ha comido... moralmente.

Por si la frase pareciera dura, la dulcificaré diciendo que ellos han jugado y nosotros hemos perdido.

RETRATO

El cree que nadie le conoce: que nadie ha buceado en el insondable abismo de su alma; que el tiempo hace olvidar los pequeños detalles de su vida, y que un día de éstos próximos podrá aparecer á la multitud, redivivo, limpio de toda mácula, diciendo: *Héme aquí.*

El desdichado se equivoca. Ni se es malo en balde, ni de balde se adquieren nombre, posición y riquezas. No ve el camino que ha recorrido lleno de miembros humanos mutilados, de arcas de hierro descerrajadas, de cuerpos cuyos huesos ya descarnados, roen los buitres... No llegan á él los alaridos que de aquel campo desolado surgen, como si las almas en pena del muerto, del expoliado, del vencido soportasen á gusto su condena de pedir venganza sin tregua ni descanso.

Para no ser conocido fía tanto de la mala memoria ajena, como de la imposibilidad de su rostro, donde las barbas y las cejas, hirsutas, pobladísimas, muy negras y sombrías y el bigote que parece arrancado y un mosquetero de Flandes, sirven de máscara á sus ojos, su boca y sus mejillas, no quedando, aparte la frente y la nariz, sitio donde podáis estudiar sus malas inclinaciones y torpes pensamientos.

También en esto se equivoca. Cuando habla con alguien, dándole palmaditas cariñosamente en la espalda, prodigándole las más finas palabras y dulces elogios, haciéndole los más gallardos ofrecimientos de protección, una contracción nerviosa de su mejilla izquierda le delata, le vende.

Por torpe que sea el amigo, por mucho que le halaguen las bien fingidas palabras del prohombre, ve en aquella contracción nerviosa que ha llegado la hora de tomar la calle y dejar solo en su señorial morada á este Proteo encadenado á las duras rocas de su ambición, devorado por la impaciencia que le clava el corvo pico en el pecho y le destroza las negras entrañas palpitantes.

Si; impaciencia... Este es su mal, su pecado y al mismo tiempo su virtud única... Serlo todo y serlo pronto, resolviendo á la manera moderna el problema de Hamlet...

Como Icaro tuvo alas, y voló de la República á la Monarquía, de la democracia al militarismo, de la humildad á la soberbia, de la pobreza honrada al enriquecimiento sospechoso, del escaño de los radicales al banco azul, de un amigo á otro, siéndolo todo y siéndolo pronto, con una precocidad desconsoladora, sin ver que el abismo se abría á sus pies, que sus alas envejecían prematuramente, y que caía, al fin, sobre la tierra, como Icaro, con el cuerpo magullado y la honra hecha girones.

Lo fué todo, porque lo tuvo todo. La inteligencia

clara, brillante, cultivada tenazmente con el esmero del lapidario pulimentando la piedra; la palabra fácil y armoniosa; la actividad incansable é inagotable la inventiva; la voluntad firme y dura como mármol sin veta; la perseverancia sin decaimientos ni cansancio; múltiples sus aptitudes, corto el sueño... Dad á ese organismo privilegiado un ideal noble que impulse el cerebro, un anhelo moral que ilumine el espíritu y un sentimiento generoso que haga latir el corazón, y engendraréis un genio, un gran hombre, un virtuoso de los que Littré incluía en su santoral humano. ¡Pero le falta todo eso! Es más. Andando el tiempo, cuando muera y el escarpelo de un anatómico rasgue sus tegidos en una autopsia, que será un desagravio á los humildes y los buenos, discutirán sesudos académicos si el grande hombre tenía corazón, ó si su sistema circulatorio se asemeja al de los coleópteros, que nacen y viven en la pestilencia de la carne muerta, no enterrada.

La cruel Naturaleza, que á veces se complace en desfigurar con patillas y bigotes un lindo rostro de mujer, ha tenido el capricho de ocultar bajo la viril apariencia que á este hombre presta la fecundidad de su cuero cabelludo, un abominable temperamento femenino.

Oidle en la intimidad de sus familiares, y veréis que nadie como él conoce la crónica escandalosa de la corte, ni nadie más sabrosamente la comenta. No hay pecado de mujer notable ni pequeñez de hombre encumbrado que no perdure en su memoria. Al amigo que mejor recibe y más estima, es aquel que le lleva el último chisme que corre en alas del escándalo por los salones elegantes. En otros tiempos hubiera sido un personaje en las gradas de San Felipe. Hoy que las gentes, con un delicioso cinismo, temen poco de la murmuración, toda la malicia de aquella lengua viperina vale bien poca cosa y le es de escaso provecho. El ingenio y la gracia han llegado casi á ser del dominio público y los autores de epigramas están en minoría.

Igual que á mujer murmuradora, nada le asusta tanto como las lenguas de las amigas en quienes mordeó frecuentemente. El día que corrió por Madrid la donosa historieta de un hombre que, vestido de uniforme, contando los minutos, había aguardado en vano la hora de prestar un juramento, nuestro personaje se creyó vencido, muerto para siempre, y lo que no temió de la torpeza ó la maldad propias, lo temió del ridículo causado por la malicia ajena.

Entonces, como cada vez que cae, se hundió en el provechoso retiro de su bufete. Necesita para tranquilizarse que pase el tiempo borrando en las gentes el funesto recuerdo; se oscurece, se aleja, hace viajes á lejanas tierras; olvida la política; nadie le ve, ni le siente; se hace periodista de entre bastidores; funda industrias y abre tiendas que dan buen interés á sus caudales... Pero la impaciencia lo acomete de nuevo. No ha llegado aun donde quiere; al más alto puesto de la nación, á la primer magistratura, y surge de sus sombras otra vez, y se lanza á la lucha, y busca posturas nuevas, y halaga á los generales, á los políticos y á los periodistas, y renovando en su corazón el viejo propósito de engañarlos á todos, se desespera porque no hay príncipe de la milicia que proclame la dictadura para ser él segundo cónsul y dictador luego; porque no viene don Carlos, que le haría su ministro universal y su privado después y compartiría con él un tálamo harto pesado para la vejez de un monarca que cumplió bien su varonil oficio en los años de la juventud; y porque no estalla una revolución y se instaure una República que, acordándose de cierta biografía, bien escrita, le eligiera su presidente y su árbitro...

¿Qué empeño puede tener Dios en torcerle una carrera tan bonita, ya que puso en su corazón hermafrodisiaco todas las debilidades de las mujeres, todas las malas pasiones de los hombres y todas las impaciencias de los niños?

(Del folleto *Gente conocida.*)

BURLA CRIMINAL

Y mientras todo se derrumba aquí, los jesuitas inundan á España de escritos como el siguiente:

«ESPAÑA.—¡Ay! Estoy enferma. ¡Oh Virgen santísima! Ved mis llagas; curadme. Vos podéis hacerlo; Vos sois mi madre.

MARÍA.—Sí, es verdad, soy tu madre, y tú eres mi hija; pero ¿te has portado como verdadera hija? ¡Ah! Bien puedes conocer que si estás enferma es por culpa tuya: bien puedes conocer que si Dios te castiga con el rayo de su justa indignación, muy merecido lo tienes.

ESPAÑA.—Sí, lo sé, he pecado, he ofendido grave-

mente al Señor; tiene El razón de estar enojado contra mí y de herirme; pero, acordáos, Señora, que sois mi madre, y que propio es de madres curar á sus hijos. Curadme.

MARÍA.—Siempre te he amado, ¡oh España!, siempre te he amado mucho; tú eres mi hija predilecta; por esto te curo tus llagas; pero arrepíentete de tus pecados. Deja el lujo, no profanes las fiestas, no blasfemes y no seas tan apática, tan indiferente; parece que te avergüenzas de ser hija mía. Penitencia; de otro modo vas á experimentar un grande castigo.

ESPAÑA.—¡Perdón, perdón, madre mía; no, no me avergonzaré yo más de ser hija vuestra.

Señoras españolas; dejad los bailes y teatros; estamos en tiempo de penitencia; de otro modo estamos perdidos.

Comerciantes y fabricantes españoles; cerrad vuestras tiendas en los días festivos y durante los mismos no os dediquéis sino al negocio de vuestras almas; de otro modo estamos perdidos.

Esto no es ya explotación miserable, fanatismo ridículo; es burla sangrienta; es escupir sobre la sangre, bailar sobre las ruinas, mofarse de todo lo noble, de todo lo santo, de todo lo bueno. Es... jesuitismo puro.

COSILLAS

Nuestro querido amigo Lozano, director de *Las Dominicales*, ha sido puesto en libertad.

Alguna que otra vez impera la justicia en España.

Reciba *Demófilo* mi enhorabuena.

Felicito á Blasco Ibáñez y á Fernando Gasset por haber procurado castigar en el Congreso el presupuesto eclesiástico.

Del primero ya lo esperaba; del segundo tenía mis dudas, por informes que me habían dado acerca de su manera de pensar en este punto, y que ahora veo eran falsos.

Lo felicito por su actitud despejada y valiente y por los ataques que le dirigen los Fauli y demás canalleros jesuitas de Castellón.

Me dicen que Muro ha presentado ahora la dimisión de miembro del directorio de la fusión, pero que, como de costumbre, se ha sacrificado permaneciendo en su puesto.

Va resultando un poquito equívoca la conducta de tan apreciable correligionario en esto de las dimisiones. Después de decirle á una persona de toda mi confianza, á un servidor de ustedes, que no iría ni atado al directorio, fué al directorio; dimitió, y cuando la prensa hubo gemido anunciándolo, se resignó á seguir; ahora ha dimitido también y en el directorio continúa.

Si es porque esto le distrae, nada digo; pero si es por producir efecto, adviértale que no lo consigue. Nos hace gracia sencillamente.

No traeremos la República, pero lo que es como divertinos, ¡vaya si nos divertimos!

Llega á mis pecadores oídos la noticia de que los centralistas fusionados están haciendo el diablo á cuatro, como vulgarmente se dice, para publicar el periódico que tienen tiempo ha proyectado, á fin de oponerse al movimiento de opinión iniciado en favor de Castelar.

Tratándose de algunos de los señores, reconozco que están en carácter. Como por ese camino puede venir la República, nada más lógico en ellos que atajarla por ese camino. La cuestión está en que no venga.

Por iniciativa del obispo Calvo y Valero se ha perpetrado en Cádiz una rogativa para impetrar el favor divino en pro de los ejércitos españoles.

Como la Providencia se haga tan sorda á su ruego, como él se hace al de los pobres de Cabezón de la Sal para que suelte los millones que guarda del legado de Igareda, desde ahora aseguro que esa rogativa y la carabina de Ambrosio...

El inteligente topógrafo don José Mendez ha publicado un mapa completo de la isla de Cu-

ba, otro de la isla de Cuba y los Estados Unidos, y otro de la situación geográfica de las dos naciones, todos en una hoja, que se expende al módico precio de 50 céntimos de peseta, destinando el producto íntegro de los 10.000 ejemplares de la tirada á los gastos de la guerra, ingresándolo en el Banco de España.

En Madrid se expende la hoja en las principales librerías. A provincias se servirán los pedidos de diez ejemplares en adelante remitiendo el importe con el del franqueo y el certificado en carta á J. Méndez, Isabel la Católica, 25.

Por lo perfectamente hechos que están los mapas, y por el objeto á que su producto se destina, recomendamos á nuestros lectores la obra del señor Mendez, á quien felicitamos por su trabajo y por su patriotismo.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

En la iglesia de San Millán (Segovia) han robado seis cálices, la custodia, el copón, cuatro patenas, dos cruces parroquiales, dos incensarios, dos pares de crismas, dos ciriales, un centro, la corona de la Virgen, el sombrero de San Roque, los ojos de Santa Lucía, toda la plata y todo el dinero de los cepillos.

Cuando la Providencia lo ha permitido, sólo nos resta á los míseros mortales acatar sus inescrutables designios.

Vayan ustedes á saber si habrá querido por ese medio sencillo evitar que mañana se transformasen esos chismes místicos en balas para matar liberales. ¡Son tan ocultas las vías de la Providencia!

Dos trenes que conducían peregrinos chocaron cerca de la estación de Brest, resultando 45 heridos, de los cuales nueve lo están de bastante gravedad.

Que se atrevan ahora los impíos á negar que hay Providencia.

Se ha fugado del convento de Alacías una joven de 16 años de edad, llamada Consuelo Fornos, natural de Viver. Se descolgó por una ventana.

Una que no ha querido ser madre.

¡Lo que lo habrá sentido el capellán!

Dando estaba la comunión un fraile en el convento de las Carmelitas en Jerez, cuando cayó un rayo, rompió los cachivaches del culto, destruyó los blasones del altar y hasta estropeó un poco al P. Marín, que así se llama el fraile, blanco del tiro celestial.

La redacción de EL MOTÍN sigue, como de costumbre, tan firme.

Por predicar en un pueblo vecino, le ofrecieron al cura de Ayerbe veinte pesetas, y allá se fué, dejando con un palmo de narices á las devotas que habían ido á confesarse, y que tuvieron que aplazar para mejor ocasión el deshojamiento de su conciencia.

Siempre entre la conciencia y el dinero fué para un cura el último el primero.

DISPAROS

Al entrar la procesión en la iglesia de Sagunto hace dos domingos, el ama del cura gritó como una desesperada: ¡viva la virgen! ¡viva España! ¡muevan los malos! ¡viva don Carlos!

Y ni el pueblo protestó, ni las autoridades tomaron medida alguna.

¡Pobres asesinados en Bechi! Si pudieran levantarse de sus tumbas, escupirían al rostro de todos los saguntinos.

Un periódico carlista pide el exterminio de los protestantes de Marín, porque diz que en sus oraciones piden á Dios el triunfo completo de los yanquis.

No creo que lo hagan; pero aunque lo hicieran, ¿qué importaría? ¿ó es que Dios toma en cuenta el ruego de media docena de protestantes, en contra del de tantos millones de católicos?

Porque en este caso, ¡abajo el presupuesto del cleo!

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el número 6 del *Monitor de las Exposiciones*, órgano de la Exposición Universal de 1900, cuyo sumario es el siguiente:

La Arquitectura y las Industrias de Arte en la Exposición de 1889, por Roger Marx, Inspector general de los museos.—Ecos.—Crónica científica é industrial de

la Exposición, por Max de Nansouty.—Las obras de la Exposición por Da Cunha.—Exposición internacional de Higiene y Demografía, de Madrid.—Exposición internacional de Automóviles.—Bibliografía.—Ilustran el texto numerosos grabados.

¡BASTA YA DE WEYLER!

A los que todavía suponen que Weyler puede hacer algo para llegar á dictador, voy á darles un disgusto refiriéndoles esto que me aseguran que ha dicho:

«Soy teniente general y tengo una gran cruz pensionada que me completa el sueldo de capitán general; aunque no tan rico como se cree, poseo fortuna envidiable; y no voy á comprometer todo esto en una calaverada. Si un día estallara un movimiento revolucionario, y triunfase, y me necesitara, podía contar con mis servicios.»

Como se ve, ese general no quiere comprometer carrera ni posición, como en épocas diferentes lo hicieron aquellos de tres al cuarto que se llamaron Odonell, Prim, Serrano, Dulce; pero en cambio ofrece, con abnegación sin límites, sacrificarse comiéndose las castañas que otros pudieran sacar del fuego, y á los que adjudica de antemano el papel de cándidos é infelices.

Lo que no advierte el previsor y precavido general, es que después del triunfo nos sobrarían, no Weylers, sino generales menos discutidos y de los que no pudiera decirse, como Zorrilla de don Valeriano, que, imitando al carnicero del cuento, ofrecía carne de pierna á todos los parroquianos. Entonces habría dónde escoger, y habiendo donde escoger, francamente, me da el corazón que ningún republicano se fijaría en el general de los 130 bultos.

Si ahora no quiere montar á caballo (y hace muy bien desde el punto de vista de la disciplina militar) y se reserva para pescar las truchas á bragas enjutas, de sentido común es que los republicanos que hoy tratan de crearle una leyenda, ya sea de buena fe, ya por fingir importancia entre los demás, ya para darse á sí mismos la caba de que son terribles conspiradores, cesen en su interesada ó inocente labor; que hora es ya de que acabe ese chisme revolucionario, que sólo sirve para embaucar á los buenos creyentes.

Más aún: aunque Weyler quisiera comprometer carrera y posición, no encontraría en el ejército quien le ayudara; cuenta con los mismos coroneles con mando que yo; y en cuanto á generales, de fijo que ninguno se comprometería por él. Su historia militar la tienen muchos; en política ha coqueteado y parece que aún coquetea con todos; su nombre resulta repulsivo en el extranjero y en España no es muy simpático tampoco; en esto es una especie de Salmerón militar. Y siendo así, ¿á dónde íbamos con ese hombre, aun cuando efectivamente él quisiera ir á alguna parte?

Dejen, pues, en paz ese nombre los apreciables correligionarios que en él esperan; déjenle tranquilo disfrutar su sueldo de capitán general y su pingüe renta; déjenle que, á falta de otras condiciones, conserve la de ser fiel al juramento que ha prestado. Sí; que cumpla con este deber, por si su conciencia pudiera acusarle de haber olvidado algún otro en su larga y accidentada vida.

¿Que los carlistas lo halagarán, como ya lo vienen haciendo? Que lo halaguen cuanto quieran, y hasta que se lo lleven. ¿Vale lo que Zumalacárregui como general? Y como arrojado y valiente, ¿puede compararse con Cabrera, á quien tanto se parece en otro sentido? No habrá seguramente quien se atreva á sostenerlo. Y, sin embargo, los carlistas no triunfaron con ellos, como tampoco triunfarían con Weyler. Además, que las mismas razones existen para que no se entienda con los carlistas: la paga de capitán general, la renta de su fortuna...

En fin, ¡basta ya de Weyler!

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.